

Profesor Enrique Planchart, Rector

Profesor Williams Colmenares, Vicerrector Administrativo

Profesor Cristian Puig, Secretario

Profesor Alberto Armengol, Director de la Sede del Litoral

Estimados colegas Decanos y Directoras de División

Muy apreciadas ex-Autoridades que hoy nos acompañan,

Apreciados colegas galardonados por su destacada labor docente,

Estimado público presente,

En el cuadragésimo quinto aniversario del inicio de actividades de nuestra querida Universidad Simón Bolívar, es para mi un gran honor pronunciar estas palabras en este día tan significativo para nuestra Institución.

Tal día como hoy, hace cuarenta y cinco años un 19 de enero, se dio el primer día de clases, dando inicio a esta grande y meritoria obra colectiva que es la Universidad Simón Bolívar, resultado del esfuerzo conjunto del personal obrero y administrativo, egresados, profesores y estudiantes, referencia obligada en el país y en el exterior por el alto nivel de nuestros egresados, por el dinamismo de nuestros estudiantes, y sin duda, por el nivel de excelencia de nuestros profesores creadores e investigadores.

Como ya es tradición de nuestra Academia, hoy también le rendimos un digno reconocimiento a los colegas que se han destacado por su actuación en la labor docente durante el periodo 2013-2014; asimismo otorgamos hoy el Premio Bial a las Mejores Innovaciones en la Enseñanza mediada por Tecnologías de Información y Comunicación, edición 2014. Aprovecho la ocasión para agradecer el invalorable trabajo de los miembros del Jurado, que con objetividad, esmero y alto sentido institucional, han contribuido a darle brillo a esta Entrega de Premios a la Destacada Docencia. Porque la ocasión es propicia y porque los profesores premiados se lo merecen, ¡pido para ellos un caluroso aplauso!

Una de nuestras actividades medulares es la Investigación en todas las áreas del conocimiento, pero en nuestra casa de estudios, históricamente, se ha destacado la investigación en Ciencias, tanto básica como aplicada. Habría que acotar ahora: si uno de los objetivos de la ciencia es la búsqueda de la verdad, conviene enfatizar que habrá que buscarla donde y como quiera que ella se encuentre, desde el conocimiento vivencial, experimentado por artistas, no tan fácil de "explicar" pero si de transmitir en obras de arte y en las realizaciones individuales y colectivas de la cultura.

En este sentido, cabe citar la frase de Bertrand Russell :

"la ciencia como buscadora de la verdad, a lo sumo es igual pero nunca superior al Arte."

Bronowski coloca el principal fundamento de la ciencia en su método: en la unión del método lógico- deductivo, cuyo uso había prevalecido durante la Edad Media, con el empírico- deductivo que inició Francis Bacon y que reafirmó Galileo. Señala este autor que "la superioridad y grandeza de la ciencia reside en ultimo término en que en ella se juntan lo racional y lo empírico: es dato empírico y reflexión que se dan consistencia de modo reciproco". Se sitúa la fecha de la primera revolución científica como tal, el momento en que Galileo y sus contemporáneos se dieron cuenta de que las dos maneras, la lógica y la empírica no se excluían sino que por el contrario, se complementaban.

Se trata pues de un equilibrio dinámico entre razón y emoción, ciencias y humanidades, entre racionalidad cartesiana y empirismo deductivo. Nuestra Casa de Estudios está en permanente debate en la búsqueda de este equilibrio, en gran parte porque nuestra estructura matricial obliga a una permanente confrontación, en el sentido más constructivo del término, entre las unidades planificadoras los Decanatos, y las unidades ejecutoras, las Divisiones.

En mi experiencia, trajines y vaivenes en la Universidad, primero como estudiante, luego como ayudante docente, como profesor y en el desempeño de cargos académico-administrativos, creo firmemente, sin que por ello me crea poseedor de una verdad última, que el justo equilibrio, dinámico y no estático, de la actividad universitaria, y por ende, en la actividad de cada uno de sus miembros es por un lado, esa necesaria reflexión intramuros, introspectiva, callada, continua, que tiene su propia cadencia en la actividad de investigación en laboratorios, biblioteca, en los cubículos, en la conversa en los pasillos de nuestros edificios y en los seminarios con los colegas, y por otro lado la participación extramuros, el quehacer empírico, la habilidad de escuchar y ser escuchados, no temer a la confrontación oportuna crítica y al debate con la realidad y con el entorno social, y la necesaria contribución a la solución de los problemas de una sociedad que así lo demanda, en interacción permanente con otros centros de conocimiento, dentro y fuera del país.

Así, traer problemas y convertirlos en objetos académicos de estudios, e inversamente llevar inferencias, resultados y productos de investigación a la sociedad.

El conciliar esos dos aspectos es clave para una Universidad contemporánea pertinente y a la vez de calidad, con capacidad de respuesta en un mundo cada vez mas complejo y globalizado.

Seamos pues plenamente conscientes de que el cambio es consubstancial a la idea misma de Universidad. Como dijo el filósofo francés Jacques Derrida, con fina ironía: “tómense su tiempo para hacer los cambios, pero dense prisa en hacerlo pues no sabemos lo que nos espera”.

De nuevo estamos en presencia de un equilibrio dinámico entre elementos aparentemente contrapuestos: academia vs imperativo pragmático, decantación del conocimiento vs demandas sociales. En este sentido, y reflejando este balance dinámico incesante, nuestra Universidad Simón Bolívar, aun cuando queda mucho por hacer, ha sido y es Pionera en conciliar Docencia e Investigación por un lado, con una intensa y valorada actividad de Extensión.

Los profesores transmitimos información, información especializada, técnica, depurada, validada. Los buenos profesores transmiten, además de información, conocimiento. Y los profesores que sobresalen como docentes, aquellos que son ejemplo para los colegas, aquellos que son recordados por mucho tiempo transmiten ciertamente, información y conocimiento, pero también inducen consciente o inconscientemente, desarrollos intelectuales superiores entre sus discípulos, porque son capaces de transmitir un sentido, una sabiduría, un significado a ese conocimiento. Citando de nuevo a Derrida “el profesor, valga la redundancia profesa una fe, la fe en el saber, a comunicar ese saber, profesa ese saber con maestría”.

Vivimos en un mundo inundado de información, yo diría hiperinformado, y al mismo con una gran escasez de sabiduría, que es para mi conocimiento de orden superior. Lo que es preocupante hoy en día es que hay confusión entre los términos, la falta de discernimiento frente a la impresionante cantidad de información transmitida. A veces creemos que el acceso a mayor información produce mayor conocimiento, lo que redundaría en más sabiduría. Pero paradójicamente es lo contrario: mayor información sin un contexto apropiado y sin interpretación dificulta nuestro entendimiento de la realidad.

Este incesante bombardeo de información fácilmente disponible ha creado un ambiente en el cual el peor pecado social es estar desinformado. El medio social induce a que debamos opinar de todo y en todo lugar, y para aparentar estar “bien informado”, formamos nuestras “opiniones” sobre la base de fragmentos dispersos de información, superficiales, inconexos, y no sobre un entendimiento estructurado.

"El Conocimiento" escribió Emerson, "es saber lo que no podemos saber"

La información es observación, data numérica o cualitativa, que nos indica a través del lenguaje, de la imagen o del sonido, hechos básicos sobre la realidad. La comprensión de cómo los diferentes fragmentos de información encajan eventualmente entre sí para revelar alguna verdad sobre el mundo va dando forma al conocimiento. Esa comprensión va cimentándose en correlación, interpretación, abstracción, en la identificación de relaciones causales.

Un nivel superior del conocimiento es el entendimiento o sabiduría: es no sólo entender cómo el mundo funciona o cómo es; es entender cómo podría funcionar mejor, o que sea mejor dándole un significado moral, es decir distinguir lo bueno de lo que no lo es.

A través de lo simbólico, de la metáfora, de la causa-efecto, de la asociación, el profesor que se destaca entre otros colegas nos ayuda a interpretar la información, integrarla con nuestro conocimiento actual, y transmutarla en entendimiento. Para el estudiante, discípulo o incluso colega, se abren horizontes de nuevos saberes acerca del mundo, de ubicarnos en él, vislumbrando aspectos sutiles o trascendentales de la existencia.

Información es tener a la disposición una buena biblioteca, y en ella hay libros para construir barcos. El acceso a la información, por supuesto, es un prerrequisito para el conocimiento, pero no una garantía de entendimiento. Aplicamos el conocimiento para llevar a cabo la construcción en astilleros.

Una vez que hemos construido el navío, el entendimiento, la sabiduría, es navegarlo, evitar los arrecifes, protegerlo de las tormentas, y guiarlo, aun en la noche mas oscura, según el norte de la brújula de un noble objetivo.

Un profesor sobresaliente es como un gentil capitán que conduce su navío lleno de estudiantes marinos en mares de incomprensión, en tiempos de tormenta; se dirige hacia horizontes de nuevos conocimientos con modestia, sabiduría y mística; guía a sus estudiantes sobre las estelas de las eternas preguntas: ¿Por qué estamos aquí? ¿Para qué estamos aquí?

Muchas Gracias por su atención.